

ISRAEL Y LA EXTREMA DERECHA GLOBAL: religión, intermediarios y redes de poder

*Ariel Goldstein**

Este artículo analiza el modo en que Israel se ha articulado con la extrema derecha global en las últimas décadas, reconfigurando su lugar en la política internacional. El objetivo es mostrar cómo esta alianza se sostiene en dos mecanismos centrales: el papel del sionismo cristiano, que actúa como puente ideológico y religioso con las derechas radicales de Estados Unidos y América Latina, y la acción de intermediarios estratégicos, actores políticos, empresariales y diplomáticos que han operado como conectores con fuerzas ultraconservadoras en Europa y América. El trabajo combina bibliografía especializada y fuentes periodísticas con un análisis de casos representativos – entre ellos David Hatchwell, Amichai Chikli, Sheldon Adelson y Yossi Shelley – para examinar la convergencia entre intereses ideológicos, religiosos y económicos. Se concluye que Israel ha pasado de buscar legitimidad en el orden liberal occidental a desempeñar un papel central en la internacional de las extremas derechas contemporáneas, consolidando un eje transnacional basado en el securitismo, el nacionalismo religioso y la exclusión del adversario.

PALABRAS-CLAVE: Israel. Extrema derecha global. Sionismo cristiano. Intermediarios estratégicos. Nacionalismo religioso. Securitismo.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, Israel ha consolidado una alianza estratégica con la extrema derecha global a través de dos mecanismos centrales: el sionismo cristiano, que conecta la política israelí con los movimientos evangélicos conservadores en Estados Unidos y América Latina, y la acción de intermediarios estratégicos, actores clave en la articulación de vínculos con fuerzas ultraderechistas en Europa y América. Estos dos factores han sido fundamentales para reconfigurar el posicionamiento de Israel en la geopolítica internacional, convirtiéndose en un referente ideológico y estratégico para la extrema derecha global.

Este proceso tiene raíces profundas en la trayectoria de Benjamin Netanyahu, quien ya desde su primer mandato en los años 1996-1999, y de manera más marcada durante el largo período en el poder entre 2009 y 2021, fue

consolidando un estilo de liderazgo caracterizado por el enfrentamiento con las instituciones internacionales y la articulación con corrientes neoconservadoras estadounidenses. Su regreso al gobierno en 2022 no constituyó un punto de partida, sino la radicalización y continuidad de esa línea política, que consolidó a Israel como un actor central en las redes globales de la extrema derecha. La incorporación de figuras ultranacionalistas y religiosas como Bezalel Smotrich e Itamar Ben Gvir consolidó un gobierno que combina fundamentalismo religioso, securitismo extremo y nacionalismo excluyente. Esta transformación no solo ha tenido implicancias internas, sino que ha estrechado la conexión de Israel con líderes de la extrema derecha global, desde Donald Trump y Jair Bolsonaro hasta Santiago Abascal y Marine Le Pen.

El 7 de octubre de 2023 representó un punto de inflexión en este proceso. El ataque de Hamás, además de provocar una de las crisis más graves en la historia reciente de Israel, debilitó a la oposición interna y reforzó la narrativa securitaria y ultranacionalista de Netanyahu. Antes de los atentados, el país vivía

* Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Marcelo T. de Alvear 2230. Recoleta. Cep: C1122AAJ. Buenos Aires – Argentina.
arielgoldstein@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0105-4428>

fuertes protestas contra la reforma judicial impulsada por el gobierno, con una movilización social sin precedentes. Sin embargo, tras el ataque, el discurso de “unidad nacional” desplazó las divisiones internas y permitió a Netanyahu justificar un alineamiento aún más profundo con las extremas derechas internacionales, bajo la lógica de una guerra civilizatoria contra la izquierda y el “enemigo islámico”.

El ascenso de la derecha religiosa en Israel ha sido acompañado por una creciente negación del conflicto palestino y la radicalización del discurso político. Como señala Eva Illouz (2024), el securitismo israelí ha llevado a la deshumanización del adversario, profundizando el miedo como motor de acción política. Idith Zertal (2010) ha analizado cómo el temor al aniquilamiento ha sido un recurso instrumentalizado por la derecha israelí, no solo para justificar políticas expansionistas, sino para deslegitimar cualquier oposición interna. A su vez, la idea de los derechos humanos ha sido cada vez más percibida como una amenaza a la seguridad del Estado, consolidando una visión en la que la guerra permanente parece ser el único horizonte posible. Como señala la autora:

(...) la nazificación del enemigo, quienquiera que este fuese, y la transformación de las amenazas de seguridad en peligro de aniquilación total del Estado caracterizaron, con escasas excepciones, las modalidades discursivas de las élites políticas, sociales y culturales de Israel. (Zertal, 2010; p. 295).

En los últimos años hemos visto un proceso de internacionalización de las extremas derechas a escala global, a tono con su progresiva naturalización en la escena política (Mudde, 2019; Goldstein, 2024). Este artículo analiza cómo y por qué Israel ha construido sus alianzas con la extrema derecha global, centrándose en el papel del sionismo cristiano y el accionar de intermediarios estratégicos. A través de estos mecanismos, Israel ha dejado de ser un actor que buscaba insertarse en el orden liberal occidental y ha pasado a convertirse en un pilar de las derechas radicales transnacionales.

Durante la cumbre de la ultraderecha europea celebrada en Madrid el 8 de febrero de 2025, el partido Likud, liderado por el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, se sumó como observador a la coalición Patriots, según confirmaron fuentes de Vox a la agencia EFE. Este bloque político agrupa a algunos de los principales referentes de la derecha radical en Europa, incluyendo a Vox en España, la Agrupación Nacional de Marine Le Pen en Francia, Fidesz de Viktor Orbán en Hungría y la Liga de Matteo Salvini en Italia, entre otros (Agencia Efe, 2025).

En la segunda sección se analizan intermediarios seleccionados por su papel estratégico en la expansión de los vínculos entre las fuerzas políticas de extrema derecha e Israel. La elección de estos actores responde a su relevancia en la construcción de redes transnacionales y en la circulación de discursos que legitiman dichas alianzas. Para sustentar el análisis, se recurrió a una combinación de fuentes periodísticas de alcance internacional y bibliografía académica especializada, lo que permite contrastar acontecimientos de coyuntura con marcos interpretativos más amplios.

En este artículo se busca demostrar que el sionismo cristiano y la acción de intermediarios estratégicos no son fenómenos marginales, sino mecanismos fundamentales que han convertido a Israel en un pilar ideológico y político de las derechas radicales transnacionales.

EL PAPEL DEL SIONISMO CRISTIANO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS Y BRASIL

El sionismo cristiano ha desarrollado una teología política que justifica la expansión territorial de Israel y se alinea con las narrativas conservadoras de diversas fuerzas políticas. A través de la influencia de líderes religiosos, think tanks y financiamiento, este movimiento ha sido fundamental en la conso-

lidación de alianzas con la extrema derecha a nivel global.

Para los cristianos sionistas, el establecimiento del Estado de Israel en 1948 marcó un momento clave en su interpretación de la historia sagrada, confirmando la validez de sus lecturas bíblicas. Según su teología, el regreso de los judíos a la Tierra Prometida es un requisito indispensable para el regreso de Cristo y el inicio del Armagedón, el enfrentamiento final entre el bien y el mal descrito en las escrituras. La frase histórica “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, usada durante la *Nakba* para justificar la expulsión de palestinos, se ha resignificado en el contexto actual, donde religión y política convergen en una estrategia de colonización y exclusión.¹

La irrupción de este nuevo pentecostalismo más político y que conecta con Israel se relaciona con el proceso que analiza Pérez Guadalupe:

A mediados del siglo pasado irrumpió un nuevo tipo de protestantismo, más conservador políticamente, anticomunista y antiecuménico (es decir, anticatólico) que, contrariamente a sus antecesores, logra un notable crecimiento numérico a través de estrategias de evangelización y difusión masiva. Esta segunda oleada de misioneros, más dinámicos y de evidente influencia conservadora norteamericana, son los que logran posicionar socialmente a los “evangélicos.” (Pérez Guadalupe, 2018: p. 24). Esta reelaboración de la escatología milenarista, vinculada a la segunda venida de Cristo, es la que impulsa a ciertos cristianos a trabajar activamente por la restauración del Reino de Dios en la tierra y constituye una característica esencial de los grupos neopentecostales que incursionan agresivamente en el mundo de la política.” (Pérez Guadalupe, 2018, p. 38).

El apoyo a Israel se ha convertido en una demanda central para los evangélicos, una base electoral clave del Partido Republicano. Este viraje político se consolidó tras la aprobación del Acta de Derechos Civiles en 1964, que impulsó a los evangélicos blancos a alinearse con el Partido Republicano, marcando un cam-

bio significativo en la política estadounidense (Levitsky). A su vez, este movimiento estuvo impulsado por la emergencia de la Mayoría Moral, conducida por el pastor Jerry Falwell (Goldstein, 2020).

Tras la presidencia de Jimmy Carter, un evangélico bautista cuya agenda estuvo marcada por la defensa de los derechos humanos y la justicia social – en contraste con el evangelismo conservador que emergía en la época –, la alianza entre evangélicos blancos y el Partido Republicano se consolidó bajo el mandato de Ronald Reagan. Este vínculo se profundizó en torno a la oposición a *Roe v. Wade*, el fallo que desde 1973 había garantizado el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en Estados Unidos.

Este fallo entró en crisis cuando Trump consolidó una Corte Suprema conservadora con jueces de orientación cristiana, como Amy Coney Barrett, miembro del grupo católico pentecostal ‘People of Praise’. A su vez, esta alianza quedó clara con el hecho de que el 80% de los evangélicos blancos en EE.UU. votaron por Trump en 2016 y 2020 (Harris et al, 2017).

Durante su mandato, Trump instaló un “gabinete espiritual” en la Casa Blanca, liderado por su consejera espiritual, pastora de la iglesia *Ciudad de Destino* de Florida, Paula White. Distintas figuras de su primer gabinete, como el pastor Ralph Drollinger o el vicepresidente Mike Pence, coincidían con este cristianismo conservador pentecostal.

Esta visión ha tenido un impacto significativo en la política internacional, como se evidenció durante la primera administración de Trump y podría proyectarse en la segunda. El sionismo cristiano fue un factor clave detrás de la decisión de reconocer oficialmente a Jerusalén como la capital de Israel y trasladar la embajada de Estados Unidos desde Tel Aviv. Para estos grupos, Jerusalén tiene un profundo significado espiritual, y su reconocimiento como capital es visto como un paso fundamental hacia el cumplimiento de las profecías bíblicas. Los republicanos también toman esta

¹ With God on Our Side (2010) | Full Movie | Evan Albertyn | Gary Burge | Ron Dart. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NahTjAsDThs>

idea, como la ex embajadora de Trump, Nikky Haley, al señalar a Israel como “tierra sagrada” que se debe defender frente a los invasores.

Además de motivaciones ideológicas y religiosas, intereses empresariales familiares jugaron un rol en su aproximación a Israel. Investigaciones periodísticas han documentado los vínculos de los negocios hoteleros de Trump y sus hijos con capitales israelíes, lo que refuerza la imbricación entre intereses privados y decisiones de política exterior (Kamin, Eder y Prótes, 2024)². En su primer mandato, Trump designó a Jared Kushner, su yerno y esposo de Ivanka Trump, como el indicado para representar sus intereses en Medio Oriente, encargado de elaborar los “Acuerdos de Abraham”. Kushner, vinculado también a los negocios inmobiliarios, buscó acuerdos con los gobernantes de Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos para fortalecer su posición empresarial familiar.

El lobby empresario israelí en Estados Unidos ha tenido un papel activo en el ámbito universitario, particularmente en la confrontación con expresiones de apoyo a la causa palestina. Organizaciones como AIPAC, junto con donantes privados y corporaciones vinculadas a intereses económicos en Israel, han financiado programas académicos, centros de investigación y campañas destinadas a desacreditar movimientos como el BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones). Estas acciones se expresan en la presión sobre universidades que otorgan espacio a actividades pro-palestinas, la cancelación de conferencias críticas con la política israelí y el condicionamiento de fondos a determinadas posiciones institucionales. Todo ello evidencia cómo el poder corporativo puede orientar el debate académico y alinear intereses económicos con objetivos políticos, reforzando la centralidad de Israel en las alianzas transnacionales de la extrema derecha.

Uno de los personajes clave en la promoción del sionismo cristiano es el pastor

John Hagee, líder del grupo *Cristianos Unidos por Israel*. Este movimiento ha añadido una dimensión teológica al conflicto territorial palestino-israelí, justificando acciones políticas a través de interpretaciones bíblicas. Para Hagee y otros líderes religiosos, la defensa de Israel no solo es un deber espiritual, sino también un mandato político.

Organizaciones como *Christian Friends for Israeli Communities* también han fortalecido esta conexión al articular la teología del sionismo cristiano con políticas pro israelíes en Estados Unidos. La frase “Stand by Israel”, ampliamente difundida en iglesias evangélicas norteamericanas, resume esta postura, que considera a Israel como una “tierra prometida” y a su unidad territorial como un mandato divino. Este enfoque ha influido profundamente en la política exterior de Estados Unidos, especialmente durante el gobierno de Donald Trump, donde el “giro religioso” del trumpismo facilitó alianzas en Medio Oriente basadas en esta perspectiva teológica. Mike Pompeo, ex secretario de Estado, afirmó que su visión de la política exterior estaba guiada por la Biblia y por el apoyo incondicional a Israel (Goldstein, 2020).

Además, la influencia del sionismo cristiano en el conflicto palestino-israelí ha exacerbado las tensiones territoriales, promoviendo una visión que niega la posibilidad de dividir la tierra. Esto refuerza el nacionalismo cristiano en la política israelí, un fenómeno que autores como Zertal (2010) e Illouz (2024) han analizado en el marco de la radicalización política y religiosa del país. El movimiento mesianista piensa que el ataque a Gaza fue “un milagro divino” para ampliar Israel. Los palestinos son representados como animales y subhumanos en términos bíblicos. Esto es un correlato con la expansión de las familias religiosas a nivel demográfico en Israel (Cypel, 2024).

El impacto del sionismo cristiano no se limita a Estados Unidos. En Brasil, el gobierno de Jair Bolsonaro adoptó una narrativa similar, enfatizando la defensa de Israel como un eje central de su política exterior. Por otro lado, en

² Trump propone actualmente la edificación de hoteles para Gaza luego de la guerra iniciada el 7 de octubre.

el caso de Bolsonaro, uno de sus discursos más racistas tuvo lugar en el tradicional club de la comunidad judía, Hebraica. Allí, antes de llegar a la presidencia, había enfatizado que “los negros y los indios no valen nada, ya que ni para procrear sirven”. Un discurso típicamente nacionalista conservador ufanista dirigido a grupos internos más débiles propio de la extrema derecha latinoamericana, con sus diferencias con la europea, que tiende a atacar más a colectividades migrantes (Zanotti; Roberts, 2021).

En Brasil, el sionismo cristiano ha encontrado un aliado clave en la Iglesia Universal del Reino de Dios, liderada por Edir Macedo. Esta organización ha difundido en Brasil la narrativa de que el apoyo a Israel es una misión espiritual, consolidando la conexión entre el bolsonarismo y el sionismo cristiano. A su vez, esto se relaciona con la fascinación del sionismo cristiano y el evangelismo pentecostal con elementos de la cultura y el simbolismo judío (Sofiat, 2020). Bolsonaro llegó a anunciar que trasladaría la embajada de Brasil a Jerusalén, pero enfrentó la resistencia del sector agroexportador, que temía represalias comerciales de países árabes.

El impacto del sionismo cristiano no se limita a EE.UU. En Latinoamérica, Bolsonaro y Milei han adoptado esta narrativa para fortalecer sus vínculos con sectores religiosos conservadores y con Israel. En Latinoamérica, este tipo de expresiones han comenzado a dar lugar y se hicieron explícitas durante los gobiernos de Bolsonaro (2019-2023) y Milei (2023-?). Sus posturas buscan destacar un alineamiento civilizatorio de “occidente/Israel” vs. islamismo y un rechazo a la izquierda “castro-chavista” que suele simpatizar con Palestina.

Desde su campaña, Milei mostró simbólicamente esta afinidad al agitar banderas de Israel en actos proselitistas, declarando su admiración por el Estado israelí. Esto se ha expresado en los acercamientos de Milei con los rabinos ortodoxos de la comunidad judía Lubavitch, así como Axel Wannish que es actualmente Embajador en Israel, antes de ser con-

sejero espiritual rabínico por parte de Milei. Se trata de un personaje que tuvo importancia al enfatizar la creencia de Milei en un destino elegido mesiánico para la formación de su sendero al gobierno. En Argentina, el gobierno de Milei ha seguido una línea similar, apoyando de manera sostenida las posiciones israelíes. Cabe destacar que el único proyecto legislativo presentado por Milei durante su etapa como diputado estaba relacionado con la liberación de rehenes israelíes, lo que subraya la relevancia de esta alianza en su visión política.

En América, esta teología ha encontrado expresiones fuertes en dos países: Estados Unidos y Brasil. El *trumpismo* y el *bolsonarismo* han incorporado elementos de la narrativa sionista cristiana, integrando estas creencias en sus discursos. Esto demuestra cómo las conexiones entre religión, política y alianzas internacionales han consolidado la influencia del sionismo cristiano más allá de sus fronteras tradicionales.

LOS INTERMEDIARIOS Y LAS ALIANZAS CON LA EXTREMA DERECHA GLOBAL

La consolidación de alianzas entre el sionismo cristiano, Israel y movimientos de extrema derecha ha dependido en gran medida de la acción de individuos y organizaciones que funcionan como intermediarios estratégicos (Rein, 2009). Estos actores no necesariamente ocupan cargos de jefatura de Estado, pero cumplen un papel clave como puentes entre gobiernos, partidos, iglesias, corporaciones y foros internacionales, articulando intereses políticos, económicos y religiosos. En este contexto, figuras vinculadas al gobierno de Netanyahu han desempeñado un rol central, utilizando sus trayectorias políticas y redes internacionales para promover narrativas conservadoras funcionales a estos grupos.

El alineamiento internacional impulsado por Netanyahu se apoya en la creciente

derechización religiosa de su gobierno, que fortalece el vínculo con líderes y movimientos afines en otras latitudes. Este giro no solo reconfigura la política interna, sino que convierte a Israel en un referente simbólico y político para las extremas derechas globales, que encuentran en el modelo israelí un ejemplo de cómo articular nacionalismo religioso, securitismo y exclusión del adversario.

En Europa, la incapacidad del centrismo representado por el Partido Popular Europeo para ofrecer un proyecto comunitario más allá del libre comercio ha contrastado con la habilidad de la extrema derecha para construir una identidad política basada en el nacionalismo excluyente, el anticomunismo y el cristianismo conservador (Franzé y Fernández, 2024). Dentro de esta narrativa, el rechazo al supuesto “antisemitismo de la izquierda” se ha convertido en un eje articulador, que permite justificar el apoyo irrestricto a las políticas bélicas de Israel. Sin embargo, esta estrategia convive con un trasfondo contradictorio: sectores de la extrema derecha europea mantienen vínculos con tradiciones antisemitas y neonazis. A modo de ejemplo, en el Reino Unido candidatos cercanos a Nigel Farage han hecho declaraciones abiertamente antisemitas, como afirmar que “Gran Bretaña debería haber permanecido neutral frente a los nazis” (Castle, 2024). Este doble registro – antisemitismo residual y alineamiento estratégico con Israel – evidencia cómo la extrema derecha europea ha redefinido sus alianzas internacionales, priorizando hoy una agenda común de islamofobia, securitismo y rechazo a la izquierda global.

El estudio de las alianzas entre Israel y la extrema derecha requiere mirar más allá de los jefes de Estado y atender al papel de los intermediarios estratégicos. Como plantea Raanan Rein (2008) en sus análisis sobre el populismo latinoamericano, estos líderes de “segunda línea” desempeñan funciones decisivas en la consolidación de proyectos políticos, aun cuando no ocupen las posiciones más visibles. En el caso que nos ocupa, empresarios,

dirigentes religiosos, diplomáticos y referentes partidarios han actuado como operadores claves en la articulación de vínculos entre Israel y las extremas derechas, garantizando apoyos políticos en foros internacionales y legitimando narrativas conservadoras compartidas.

EMPRESARIOS Y LOBBISTAS. DAVID HATCHWELL: el nexo entre Vox y Netanyahu

El caso de David Hatchwell resulta paradigmático para comprender el papel de los intermediarios estratégicos en la articulación entre Israel y las extremas derechas. Empresario español de origen judío y ex presidente de la Comunidad Judía de Madrid, Hatchwell ha consolidado redes que lo vinculan tanto con el partido Vox como con figuras del gobierno de Netanyahu. Como hemos señalado en trabajos previos (La reconquista autoritaria, 2022; La cuarta ola, 2024), Vox desempeña un rol clave como “traductor” de experiencias internacionales de la derecha radical. A través de su narrativa de la “Iberosfera”, que combina catolicismo, legado colonial y anticomunismo, el partido proyecta un puente entre Europa, América Latina y Estados Unidos. En este marco, Hatchwell opera como facilitador empresarial y político, acercando el ideario de la extrema derecha europea – particularmente el modelo húngaro de Viktor Orbán – a actores conservadores en América Latina, al tiempo que estrecha los lazos con el nacionalismo religioso israelí.

David Hatchwell Altaras³ es un empresario y líder comunitario judío en España. Es presidente de Excem Grupo 1971, una empresa española fundada en 1971 que opera en sectores como tecnología, inmobiliario y

³ El padre de David Hatchwell, Samuel Hatchwell, fue un activo defensor de la cultura sefardí y de los vínculos entre España e Israel. Presidió la Comunidad Judía de Madrid y fundó tanto el Comité Internacional Judío Sefarad 1992 como la Fundación Amigos de Sefarad en España, contribuyendo a la preservación del legado sefardí como parte de la diplomacia cultural israelí en la península ibérica.

contenidos, con una fuerte proyección internacional, incluyendo inversiones en China (Noceda, 2013). Su experiencia en Goldman Sachs y en el Republic National Bank (actualmente HSBC) lo vinculó tempranamente con circuitos financieros globales. Hatchwell fue presidente de la Comunidad Judía de Madrid entre 2011 y 2017 y ha estado involucrado en organizaciones como Taglit-Birthright Israel⁴ y Maccabi World Union, que funcionan como mecanismos de soft power al promover viajes e iniciativas juveniles para difundir narrativas favorables a Israel en el conflicto de Medio Oriente. Estas actividades, de carácter cultural y educativo, se articulan con agendas políticas más amplias, reforzando la legitimidad internacional de Israel. En este sentido, la figura de Hatchwell condensa la intersección entre poder económico, liderazgo comunitario y diplomacia pública, actuando como un intermediario estratégico que conecta al gobierno de Netanyahu con redes empresariales y partidos de extrema derecha como Vox.

La Fundación HispanoJudía, impulsada por David Hatchwell, ha extendido sus lazos a México, Argentina, Panamá, Israel y Nueva York (Esquivada, 2024). La inclusión de empresarios de renombre y líderes culturales en su patronato evidencia una notable concentración de capital social y cultural, lo que le permite acceder a recursos y redes de influencia de alcance global. A través de iniciativas como el Museo HispanoJudío en Madrid, la FHJ promueve un legado cultural compartido y proyecta una diplomacia cultural que refuerza los vínculos entre España, Israel y comunidades judías en América Latina. Aunque su misión declarada es esencialmente cultural, la

fundación constituye también un espacio donde confluyen actores políticos y empresariales diversos, lo que le otorga un papel potencial como plataforma de legitimación y de articulación de proyectos que exceden el terreno estrictamente cultural.

Hatchwell ha contribuido activamente a difundir narrativas que articulan la agenda de Israel con las extremas derechas internacionales. En sus intervenciones públicas ha vinculado el “islamismo” con el “comunismo”, un marco interpretativo recurrente en la retórica ultraconservadora, que replicó en apariciones en el canal argentino LN+. A nivel internacional, fue orador en encuentros de la *Heritage Foundation*, institución clave en la elaboración del programa ultraconservador Proyecto 2025 para la nueva presidencia de Donald Trump. En el plano local español, ha respaldado a Isabel Díaz Ayuso, dirigente del Partido Popular, a quien celebró como la líder “capaz de descabezar una hidra comunista populista que estaba empezando a destrozarse España por dentro” (Fiorilli, 2024). Distintos artículos periodísticos documentan además los vínculos de la *Fundación HispanoJudía* y de personas cercanas a Hatchwell con referentes de Vox como Santiago Abascal y Espinosa de los Monteros (Domínguez, 2020). Estos posicionamientos muestran cómo Hatchwell opera como intermediario estratégico al conectar redes empresariales, religiosas y políticas con narrativas compartidas por la derecha radical transnacional.

Por otra parte, en 2014 Hatchwell figuraba entre los principales donantes de Benjamin Netanyahu (Tarnopolsky, 2014), lo que confirma su cercanía financiera y política con el liderazgo israelí. Asimismo, una agencia de noticias vinculada a su entorno, ACOM, se ha especializado en difundir contenidos alineados con la línea dura del Partido Popular español y con Vox, reforzando un marco mediático favorable a la derecha radical. Finalmente, su participación en reuniones conjuntas entre la Fundación Disenso de Vox y la Heritage Fou-

⁴ Taglit-Birthright Israel es una organización dedicada a financiar viajes de jóvenes judíos a Israel con el objetivo de fortalecer el sentimiento de pertenencia comunitaria y los lazos identitarios. Estas experiencias transmiten una narrativa fuertemente idealizada del país, orientada a legitimar la posición israelí en el conflicto de Medio Oriente, como pudo constatar el propio autor en su participación en uno de estos programas. Tras los ataques del 7 de octubre de 2023, las comunicaciones oficiales de la organización y los testimonios de ex participantes intensificaron esta visión, presentando a Israel como víctima y justificando la respuesta bélica contra Hamás.

ndation norteamericana revela su papel como conector privilegiado en la articulación de redes ideológicas y políticas entre Israel, Estados Unidos y España. Estos tres niveles de intervención – financiero, mediático y think tank – muestran con claridad cómo Hatchwell actúa como un intermediario estratégico en la consolidación de la alianza entre Netanyahu, Vox y el trumpismo.

Hatchwell ha sido socio en emprendimientos empresariales del magnate Sheldon Adelson, uno de los lobbistas pro-israelíes de mayor influencia en el Partido Republicano. Adelson, vinculado al negocio de los casinos en Las Vegas, fue un financista clave de Donald Trump, respaldando una política pro-israelí que excluye toda negociación con los palestinos. También ha controlado poderosos medios en Israel para fortalecer la posición de Netanyahu y bloquear la solución de dos Estados, mientras que su esposa Miriam Adelson ha contribuido con 100 millones de dólares a la campaña de Trump en 2024 (Friedman, 2024). Estas conexiones refuerzan la idea de que Hatchwell forma parte de una red empresarial y política transnacional en la que confluyen intereses económicos, mediáticos e ideológicos, consolidando los puentes entre Netanyahu, el trumpismo y la derecha radical europea.

POLÍTICOS, MILITARES Y DIPLOMÁTICOS. AMICHAÏ CHIKLI Y YOSHI SHELLEY

Amichai Chikli sirvió como oficial en unidades de élite de las Fuerzas de Defensa de Israel, alcanzando el rango de comandante de compañía (Enlace Judío, 2022). Ingresó a la 24ª Knesset como miembro del partido Yamina, pero se convirtió rápidamente en un opositor interno al gobierno de coalición liderado por Naftali Bennett, al que acusó de “traicionar el mandato derechista” por pactar con partidos de centroizquierda y con el apoyo externo del partido árabe Ra’am (Haaretz, 2022). Fue el

único diputado de Yamina que votó en contra de la investidura de Bennett en junio de 2021 y, durante todo el mandato, rompió sistemáticamente la disciplina partidaria, alineándose en más de 700 votaciones con la oposición de Netanyahu. Tras las elecciones de noviembre de 2022, su fidelidad a la derecha fue recompensada con un escaño en la 25ª Knesset y el nombramiento como ministro de Asuntos de la Diáspora, un cargo estratégico desde el cual se proyectan las relaciones con comunidades judías en el exterior y se articulan redes de apoyo político y económico a Israel. Este rol lo posiciona como un intermediario central entre el gobierno de Netanyahu y las corrientes conservadoras internacionales, en particular en Estados Unidos y América Latina.

Es hijo de Eitan Chikli, rabino conservador y presidente de la Universidad Hebrea en Ciudad de México. Amichai Chikli es conocido por su férrea oposición al movimiento BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) y al judaísmo reformista. En relación con el conflicto palestino, rechaza cualquier concesión territorial y la fórmula de los “dos Estados”, lo que lo acerca a las posiciones más duras de la extrema derecha global. También ha expresado críticas hacia el pensamiento progresista en universidades, al considerarlo incompatible con los valores judeocristianos. En un reciente discurso afirmó:

Separamos al ‘comunista Sánchez’ de España. Como Lula en Brasil, creemos que es un accidente: está ahora en el Gobierno, pero hay que ser pacientes. (...) Hay un despertar en Europa, y creo que la gente es mucho más consciente del peligro del islam radical y de la inmigración, que está relacionada con las políticas sobre inmigración. (...) Es importante darse cuenta de que esto es un desafío mutuo para la civilización occidental y los valores judeocristianos, y creo que tenemos que trabajar juntos para enfrentarlo, especialmente ante la alianza del comunismo y el islam.” (Alamillos, 2024).

Al igual que Hatchwell, Chikli equipara al “comunismo” y al “islam” como amenazas conjuntas para la “civilización occidental”,

replicando una línea propagandística central en el Estado de Israel bajo el liderazgo de Netanyahu. Esta narrativa, que desplaza el eje del conflicto palestino hacia un enfrentamiento global contra la izquierda y el islamismo, convierte a Chikli en un intermediario estratégico capaz de traducir la política israelí en un lenguaje compartido por las extremas derechas internacionales. Por otro lado, en sintonía con las proclamas de la extrema derecha global, Chikli ha afirmado: “Es desgarrador ver jóvenes judíos que abandonan sus conexiones con su gente y su herencia para relacionarse con el último movimiento de moda, que llaman woke” (Klein, 2022). Este señalamiento no busca explicar el fenómeno, sino presentarlo como una amenaza difusa que erosiona los valores tradicionales. La referencia al “woke” funciona como un significante vacío cargado de connotaciones negativas, utilizado para desacreditar cualquier agenda vinculada a la igualdad racial, de género o sexualidad, y para deslegitimar el conocimiento científico y académico. Al reproducir esta retórica conspirativa, que es uno de los núcleos del discurso de las extremas derechas contemporáneas, Chikli se inserta de lleno en un repertorio transnacional compartido por Trump en Estados Unidos, Vox en España o Milei en Argentina, reafirmando su rol como intermediario entre el nacionalismo israelí y la derecha radical global.

En el plano europeo, Israel ha establecido alianzas con partidos como Vox en España y Agrupación Nacional en Francia, ahora liderado por Marine Le Pen. La participación de Chikli en tanto ministro de la Diáspora en el festival Viva 24, sentado junto a Santiago Abascal, refleja estas conexiones, así como los elogios de Chikli a Le Pen y la posibilidad de que forme un gobierno en Francia. Su presencia en la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) de Maryland en 2025, donde apareció fotografiado junto a Santiago Abascal y Javier Milei, es otra muestra de su participación en eventos de extrema derecha en representación de Netanyahu.

Figura - Javier Milei, Amichai Chikli e Santiago Abascal durante a CPAC (Conservative Political Action Conference), evento que reúne lideranças da direita e extrema direita internacional



Fonte:

Por su parte, Yossi Shelley inició su carrera como activista del partido Likud, estableciendo desde temprano una relación muy cercana con Benjamín Netanyahu. Ya en 2005 colaboró en la campaña interna que devolvió a Netanyahu al liderazgo del partido (Eichner; Azulay, 2022). Posteriormente, fue designado embajador en Brasil durante el mandato de Jair Bolsonaro, cargo que ocupó entre 2017 y 2021. En una entrevista con O Globo, Shelley explicó que Netanyahu le había señalado que la mejor forma de insertarse en Brasil era a través de los evangélicos, un sector que se había convertido en un aliado estratégico de Israel. Este énfasis refleja la lógica de soft power que el gobierno israelí ha desplegado en distintas regiones: apoyarse en comunidades evangélicas que, por sus convicciones religiosas, constituyen aliados internos fieles en múltiples países. En el caso brasileño, esta estrategia se potenció con el bolsonarismo, que convirtió el apoyo a Israel en un eje simbólico de su política exterior y en un marcador identitario frente a sus adversarios políticos.

Decisiva. Recibí esta misión del primer ministro. Me dijo: los evangélicos son la clave. Siempre que me pedían algo, ayudaba sin pedir nada a cambio (...) Por eso digo que Jair Messias Bolsonaro es el nuevo Osvaldo Aranha. Cambió una situación en la que todos estaban en contra de nosotros por una situación de normalidad” (Ninio, 2019).

Netanyahu realizó una histórica visita de cinco días a Brasil para la investidura de Bolsonaro en enero de 2019 (primera vez que un jefe de gobierno israelí asistía a la toma de posesión en Brasil). A su vez, Shelley participó junto a Bolsonaro en el acto principal de la Marcha para Jesús en 2019, la primera vez que un mandatario estuvo presente en aquel evento, el evento religioso evangélico más importante del país, organizado por los pastores de la iglesia Renacer en Cristo.⁵ En mayo de 2019, Bolsonaro condecoró a Yossi Shelley con la Orden Nacional de la Cruz del Sur, la máxima distinción de Brasil para personalidades extranjeras (Staff, 2019). En una entrevista, Shelley llegó a compararlo con Osvaldo Aranha (diplomático brasileño clave en la creación del Estado de Israel), declarando: “Jair Bolsonaro es un segundo Osvaldo Aranha porque hace algo increíble: está cambiando la historia” (Embassy News, 2019). Este rol difuminó las fronteras entre diplomacia y militancia.

La actuación de Shelley como mediador y portavoz oficioso de Bolsonaro demuestra su compromiso personal con defender al mandatario brasileño ante la comunidad judía internacional, manteniendo los puentes incluso en medio de controversias sensibles. Tras su etapa en Brasil, Shelley regresó a Israel y, con la vuelta de Netanyahu al poder a finales de 2022, fue nombrado director general de la Oficina del Primer Ministro (equivalente a jefe de gabinete del PM). Este puesto de confianza refuerza su perfil como aliado cercano de Netanyahu, subrayando cómo su carrera diplomática ha estado ligada a la trayectoria política del primer ministro.

CONCLUSIONES

La alianza entre Israel y la extrema derecha global ha transformado profundamente su lugar en el escenario internacional, al pasar de un actor que buscaba legitimidad en el orden liberal occidental a convertirse en un referente ideológico y estratégico para las derechas radicales transnacionales. Dos mecanismos han sido decisivos en este proceso: el papel del sionismo cristiano, que ha creado un puente religioso y político con las derechas conservadoras de Estados Unidos y América Latina, y la acción de intermediarios estratégicos, capaces de articular redes que vinculan al gobierno israelí con actores ultraconservadores en Europa y América.

Más allá de la afinidad ideológica, estas conexiones se sostienen en intereses financieros, empresariales y políticos que refuerzan una visión securitaria y excluyente del orden mundial. El análisis de figuras como Sheldon Adelson, Amichai Chikli, David Hatchwell y Yossi Shelley revela cómo se combinan recursos económicos, redes religiosas y capital político para consolidar un frente común entre Israel y las extremas derechas globales.

Este proceso no es coyuntural: marca una transformación estructural en la política internacional contemporánea. Comprender cómo Israel se ha convertido en un eje articulador de la internacional de la extrema derecha es clave para analizar tanto el ascenso de estos movimientos como su capacidad para reorganizar las reglas del sistema internacional. En un contexto de crisis del multilateralismo y debilitamiento de los consensos democráticos, estas alianzas proyectan un horizonte donde la seguridad permanente y la exclusión del adversario se convierten en los principios rectores de la política global.

Recebido para publicação em 01 de março de 2025
Aceito para publicação em 03 de setembro de 2025

Editor Chefe: Renato Francisquini Teixeira

⁵ Ver el video en Youtube con la participación de Bolsonaro y Shelley: <https://www.youtube.com/watch?v=pDk-tdkNC-ww&t=1s>

CONTRIBUIÇÃO DE AUTORIA:

Ariel Goldstein – Conceptualização. Investigação. Redação – esboço original. Redação – revisão e edição.

DECLARAÇÃO DE DISPONIBILIDADE DE DADOS:

Os dados deste artigo podem ser obtidos mediante solicitação ao autor correspondente.

REFERÊNCIAS

AGENCIA EFE. *Israel justifica su acercamiento a la extrema derecha europea pese a sus “malas raíces”*. Madri, 25 feb. 2025. ALAMILLOS, A. El ministro israelí de antisemitismo abraza a Agrupación Nacional (y a Abascal). *El Confidencial*, 29 jun. 2024;

ALBERTYN, E.; BURGE, G.; DART, R. *With God on Our Sid*. Full Movie. 2010. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NahTjAsDThs>. Acesso em: 29 set. 2025. CASTLE, S. Nigel Farage, Right-Wing Disrupter, Elected to Parliament for the First Time. *The New York Times*, 4 jul. 202. CYPEL, S. La sociedad israelí frente a Gaza. *Le Monde Diplomatique*, septiembre, 2024.

DOMÍNGUEZ, D. Los vínculos de la derecha y la extrema derecha española con el lobby israelí. *La Marea*, 15 mayo 2020;

EICHNER, I.; AZULAY, M. Amigo de Bolsonaro y socio cercano de Netanyahu: el nuevo director de la Oficina del Primer Ministro. *Ynet Español*, 29 dic. 2022;

EMBASSY NEWS. “Bolsonaro é o segundo Oswaldo Aranha”, afirma embaixador de Israel. *Embassy News*, 5 ene. 2019;

ENLACE JUDÍO. ¿Quién es Amichai Chikli, hijo del rector de la Hebraica y flamante Ministro de Asuntos de la Diáspora de Israel? *Enlace Judío*, 29 dic. 2022.

ESQUIVADA, G. Un evento de la Fundación Hispano Judía en Miami reunió a prominentes figuras para anunciar el plan de su museo. *Infobae*, 15 abr. 2024.

FIORILLI, S. David Hatchwell, el empresario sionista y defensor del genocidio en Gaza que financia el musical de Nacho Cano. *Diario Red*, 13 jul. 2024.

FRANZÉ, J.; FERNÁNDEZ, G. ¿Una Europa de la extrema derecha? *Le Monde Diplomatique*, Jul., 2024.

FRIEDMAN, T. L. Arab and Jewish Voters Both Need Kamala Harris. *The New York Times*, 24 oct. 2024.

GOLDSTEIN, A. *Poder evangélico: Cómo los grupos religiosos están copando la política en América*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2020. v.81. GOLDSTEIN, A. La reconquista autoritaria: cómo la derecha global amenaza la democracia en América Latina. Buenos Aires: Marea Editorial, 2022. v.97. GOLDSTEIN, A. La cuarta ola: Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha. Buenos Aires: Marea Editorial, 2024. v. 111. HARRIS, J.; DAVIDSON, C.; FLETCHER, B.; HARRIS, P. Trump and American fascism. *International Critical Thought*, v.7, n.4, p. 476-492, 2017. ILOUZ, E. *La vida emocional del populismo: Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Buenos Aires: Katz Editores, 2023.

KAMIN, D.; EDER, S.; PROTESS, B. Trump Family Business Eyes Hotel Deals in Israel. *The New York Times*, 9 oct. 2024.

KLEIN, Z. ¿Quién es Amijai Chikli, el nuevo ministro israelí de Asuntos de la Diáspora? 30 dic. 2022. MUDDE, C. *The far right today*. New Jersey: John Wiley & Sons, 2019.

NINIO, M. Entrevista Yossi Shelley: Houve quatro conquistas para Israel na visita. *O Globo*, 4 abr. 2019, p. 24.

NOCEDA, M. Á. La cena de Hatchwell y los hombres de Adeson. *El País*, 17 feb. 2013.

PÉREZ GUADALUPE, J. L. ¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? Los Nuevos Modelos de Conquista Política de los Evangélicos. In: PÉREZ GUADALUPE, J. L.; GRUNDBERGER, S. (Orgs.). *Evangélicos y poder en América Latina*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Social Cristianos, 2018.

REIN, R. Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista. *Araucaria*, v.10, n.19, 2008. SHPIGEL, N.; MAANIT, C.; HAUSER TOV, M. Bennett Scores Victory as Renegade Party Member Declared Defector. *Haaretz*, 25 abr. 2022;

SOFIATI, F. Exposición en el Grupo de Estudios Brasil. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2020.

SORKIN, A. R. *et al.* Israel's Corporate Defenders Grow Louder. *The New York Times*, 16 oct. 2023;

TARNOPOLSKY, N. Un español, entre los principales donantes al primer ministro israelí. *El País*, 23 dic. 2014;

TOI STAFF. Israeli envoy to Brazil tries to 'censor' lobster lunch, is ridiculed. *The Times of Israel*, 8 jul. 2019.

TRAVERSO, E. Las nuevas caras de la derecha. *Buenos Aires: Siglo XXI*, 2018.

ZANOTTI, L.; ROBERTS, K. M. (Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 30, n. 1, p. 23-48, 2021.

ZERTAL, I. *La nación y la muerte*. La Shoá en el discurso y la política de Israel. Madrid: Del Nuevo Extremo, 2010.

Ariel Goldstein – Doutor em Ciências Sociais pela Universidade de Buenos Aires (UBA). Professor e pesquisador do Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Faculdade de Ciências Sociais, Universidade de Buenos Aires. Desenvolve pesquisas sobre extrema direita, tecnopolítica e democracia na América Latina e nos Estados Unidos. É autor dos livros *Poder Evangélico*, *A Reconquista Autoritária* e *A Quarta Onda* (Editora Marea).

ISRAEL AND THE GLOBAL FAR RIGHT: Religion, Intermediaries, and Power Networks*Ariel Goldstein*

This article analyzes how Israel has articulated with the global far right in recent decades, reshaping its position in international politics. The aim is to show how this alliance rests on two central mechanisms: the role of Christian Zionism, which acts as an ideological and religious bridge with radical right-wing movements in the United States and Latin America, and the action of strategic intermediaries, political, business and diplomatic actors who have served as connectors with ultraconservative forces in Europe and the Americas. The study combines specialized bibliography and journalistic sources with an analysis of representative cases – including David Hatchwell, Amichai Chikli, Sheldon Adelson and Yossi Shelley – to examine the convergence of ideological, religious and economic interests. The conclusion is that Israel has shifted from seeking legitimacy within the liberal Western order to becoming a central player in the international network of contemporary far-right movements, consolidating a transnational axis based on securitism, religious nationalism, and the exclusion of political adversaries.

KEYWORDS: Israel. Global far right. Christian Zionism. Strategic intermediaries. Religious nationalism. Securitism.

ISRAEL E A EXTREMA DIREITA GLOBAL: Religião, Intermediários e Redes de Poder*Ariel Goldstein*

Este artigo analisa a forma como Israel se articulou com a extrema direita global nas últimas décadas, reconfigurando sua posição na política internacional. O objetivo é mostrar como essa aliança se sustenta em dois mecanismos centrais: o papel do sionismo cristão, que atua como ponte ideológica e religiosa com as direitas radicais dos Estados Unidos e da América Latina, e a ação de intermediários estratégicos, atores políticos, empresariais e diplomáticos que têm funcionado como conectores com forças ultraconservadoras na Europa e na América. O trabalho combina bibliografia especializada e fontes jornalísticas com a análise de casos representativos – entre eles David Hatchwell, Amichai Chikli, Sheldon Adelson e Yossi Shelley – para examinar a convergência entre interesses ideológicos, religiosos e econômicos. Conclui-se que Israel deixou de buscar legitimidade na ordem liberal ocidental para desempenhar um papel central na internacional das extremas direitas contemporâneas, consolidando um eixo transnacional baseado no securitismo, no nacionalismo religioso e na exclusão do adversário.

PALAVRAS-CHAVE: Israel. Extrema direita global. Sionismo cristão. Intermediários estratégicos. Nacionalismo religioso. Securitismo.